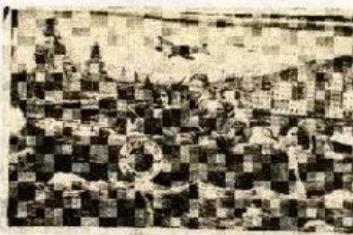


El volumen describe el origen del oficio, los cambios tecnológicos y el uso de recursos decorativos como los telones y los caballos de cuero forrado.



Para las fotos minuteras se usaban tanto entornos naturales como telones decorativos.

Instantánea publicación de la Biblioteca Nacional

## Libro revela los secretos de la centenaria fotografía minutera

Fabián Lianca

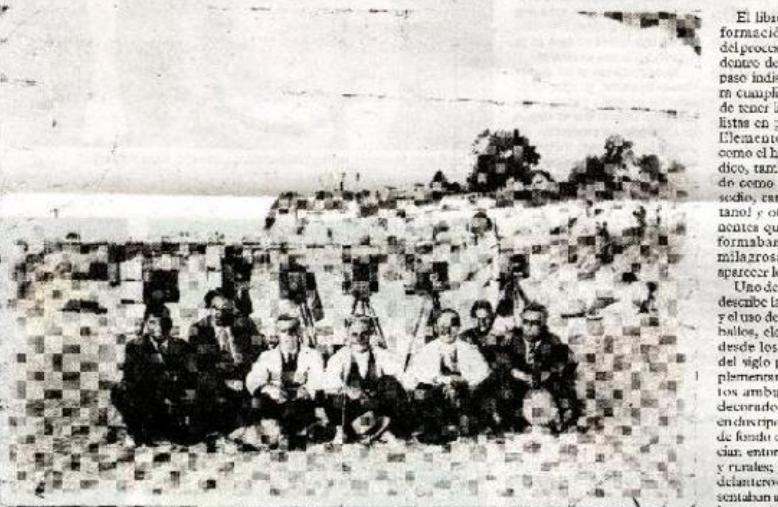
**G**an mucho dinero en un nuevo negocio. Sea usted un fotógrafo de un rubro. No se requiere experiencia. Sea usted independiente. Sea propietario de su propio negocio. Centenares de personas se están encargando por medio de este proceso maravilloso", describe la publicidad de la máquina para postales Mandel en la revista *Vigilia*, a fines de agosto de 1913.

El anuncio da cuenta del periodo en que el oficio de los fotógrafos minuteros nació y creció, transformándose en un elemento imprescindible de la vida social que se hacía en los espacios públicos. Plazas, parques y playas se convirtieron en localizaciones recurrentes hasta que con posterioridad se agracaron los bineus como telones de fondo para los encuadres.

Esta progresión está descrita detalladamente en *Instantes memorables. 100 años de fotografía minutera en Chile*, libro de Soledad Asturias, Octavio Cornejo, Paula Flaminia y Ximena Riosco que acaba de ser editado por la Biblioteca Nacional.

La publicación da cuenta de la evolución de la tecnología, de la incorporación de nuevas cámaras que permitían mayor claridad en los desplazamientos y del esplendor que a mediados del siglo pasado adquirió este trabajo. En esos años se calcula que unos cinco mil fotógrafos minuteros estaban esparcidos a lo largo del país, contribuyendo a fijar los recuerdos de familias chilenas.

El proyecto comenzó hace veinte años cuando Octavio Cornejo estudiaba actuación en São Paulo y encontró que su hermano Carlos se imbuió en los secretos de los fotógrafos ambulantes brasileños también llamados *limpe-lâmbie* porque según la creencia popular lamían el papel. "De hecho, esto tiene mucho sentido, ya que poner la lengua o sal-



Estos fotógrafos ejercían el oficio en el balneario de Colchagua a principios del siglo XX.



va en contacto con el papel era una prueba simple que tenía por finalidad identificar el lado correcto de la cimbra y no errar el proceso de revelado dentro del reducido espacio del cañón", apunta el autor.

Al regresar a Chile, Cornejo recorrió ferias, pueblos, anticuarios y librerías de la calle San Diego, acumuló imágenes y se sumergió en el oficio. "Comenzó a visitar y a instalar a mestizos con varios numerosos activos de Santiago y regiones. Muchos de ellos eran asociados que me silenciaron a encargar ediciones, información y que poco tiempo después fallecieron. En algunos casos, ellos o sus descendientes me cedían o veían material que consideré valioso para explicar y contextualizar la colección", profundiza.

### Barcos de guerra y gorilas

El libro *"Instantes memorables. 100 años de fotografía minutera en Chile"* destaca la labor de Julio Lucero, considerado el maestro de los telones e identificado porque era el único que firmaba sus obras que servían de decorado. Estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes y sus primeros trabajos vinculados a los minuteros fueron barcos de guerra, zeppelines y aviones biplanos. Por él o sus obras más recordadas son un gorila con una jirafa de chicha en sus manos y la Plaza Baquedano con un auto convertible.

El libro entrega información detallada del proceso de revelado donde las cítrinas, paso indispensable para cumplir la promesa de tener las fotografías listas en poco tiempo. Elementos químicos como el hipoclorito sódico, también conocido como clorofósido de sodio, carbamato, metanol y otros compuestos químicos conformaban la fórmula milagrosa que hacía aparecer los registros.

Uno de los capítulos describe la elaboración y el uso de telones y caballos, elementos que desde los años veinte del siglo pasado complementaron los registros ambulantes. Los decorados se dividían en dos tipos: los telones de fondo que reproducían entornos urbanos y rurales; y los telones delanteros, que representaban autos, motos, barcos, botes y aviones. Los caballos de cuero forrado se consolidaron desde los años treinta cuando salieron de los estudios y se instalaron en las plazas, donde aún permanecen.

El volumen considera una galería con fotos minutera en lugares emblemáticos: el cerro San Cristóbal, la Quinta Normal, el Parque Cousiño (ahora OHiggins) y la plaza Vicuña Mackenna, junto al cerro Santa Lucía. Hay motivos celebratorios en fiestas patrias, fiestas de la primavera, parrandas comunitarias y pasos a la playa, entre otras.

La publicación comprende secciones de los principales fotógrafos minuteros de la historia, incluyendo a Luis Maldonado, activo en la Plaza de Armas de Santiago y que heredó el oficio de su tío Carlos Matranga, quien a su vez lo había recibido de su padre, Bleodoro.

# Libro revela los secretos de la centenaria fotografía minutera [artículo] Fabián Lianca.

**AUTORÍA**

Llanca, Fabián

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2019

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Libro revela los secretos de la centenaria fotografía minutera [artículo] Fabián Llanca.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)